

Plazas comunitarias en Los Ángeles, California

Maripaz Valenzuela

CENTRO DE COOPERACIÓN REGIONAL PARA LA EDUCACIÓN DE ADULTOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CREFAL) / PATZCUARO, MÉXICO
pazymar@hotmail.com

Introducción

Durante quince días del mes de febrero de 2007 visitamos siete centros educativos en el condado de Los Ángeles, California, con el propósito de conocer el funcionamiento de las llamadas plazas comunitarias, las cuales ofrecen educación básica a jóvenes y adultos mexicanos y latinos, y son impulsadas por el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos y el Consejo Nacional de Educación para la Vida y el Trabajo (INEA-CONEVyT) del gobierno mexicano, en coordinación con los consulados de México en los Estados Unidos. Durante esas dos semanas pudimos hablar con los coordinadores y coordinadoras de los centros, con los y las educadoras y con quince jóvenes y adultos educandos.

En este breve artículo haremos referencia a las expectativas de cada uno de los actores involucrados en este proyecto, buscando responder a la inquietud ¿para qué sirven las plazas comunitarias?, que inspiró la realización del proyecto “Hacedores de sueños. La educación para la vida y el trabajo y los migrantes mexicanos en Estados Unidos: las plazas comunitarias del CONEVyT en Chicago y Los Angeles”. Esta investigación, a cargo de Gustavo López Castro, del Colegio de Michoacán, está siendo apoyada actualmente por el CREFAL. La pregunta original derivó en otras más específicas: ¿quiénes impulsan esta iniciativa?, ¿cómo se organizan estos servicios educativos?, ¿qué se enseña en la plaza?, ¿quiénes son los educadores?, ¿quiénes asisten y demandan estos estudios?, ¿qué se aprende?, ¿de qué sirve lo aprendido? A todas ellas nos referiremos en las líneas que siguen.



Foto: AV

La ciudad de Los Ángeles

El estudio sobre las plazas comunitarias se apoyó en la experiencia personal de haberlas recorrido y de haber explorado el contexto urbano en que se encuentran: la ciudad de Los Ángeles. Recorrimos gran parte de la extensa capital por medio del transporte público, lo cual nos permitió concretar las imágenes que nos habíamos construido en México de la migración y de los migrantes.

Inmensa, sucia y contaminada, atravesada por ejes viales, dobles pisos, carreteras y avenidas, con una vegetación crecida a fuerza de sol y humedad, la ciudad de Los Ángeles es ante todo un



Foto: OC y GE

espacio de segregación. Una ciudad multicultural donde predomina la presencia de latinos, donde cada grupo étnico tiene sus espacios acotados y cuando coexisten lo hacen sin mirarse a la cara. Dispersa, anárquica, segregada: zonas residenciales para ricos, zonas habitacionales para pobres; para “auténticos” norteamericanos y para inmigrantes; para recién inmigrados y para inmigrantes antiguos (el barrio chino, el mexicano, el italiano); las zonas habitacionales, las fabriles y el centro financiero y comercial; los *malls* y los mercados populares; los autos nuevos y el transporte público (digno, con accesibilidad para personas con discapacidad, relativamente barato –con tres dólares diarios puede uno utilizar cuantas veces necesite cualquier transporte público–, y muy vigilado por la policía). En el transporte público encontramos toda la inmigración; quizás sólo un diez por ciento, o menos, de población blanca norteamericana en los vagones del metro, en los camiones. Personas mayores, y adultas, las menos, y la mayoría jóvenes: mayores de quince años, hasta casi los treinta. La mayoría mexicanos, la mayoría indígena, la mayoría, silenciosa, asustada, sin hablar, desviando siempre la mirada, adormilada, cansada, deseando pasar inadvertida.

La moda latina. Los jóvenes con pantalones de mezclilla muy sueltos, flojísimos, detenidos en la cadera, con camisetas muy grandes, tenis, gorra, tatuajes en el cuerpo y *percings* en párpados, nariz, orejas y labios; el cabello a rape; las mujeres con pantalones de mezclilla muy entallados, a la cadera, blusitas escotadas, el cabello recogido y sus caras muy arregladas y pintadas. Todos conectados a su teléfono celular o a su *Ipod*. Los

recién inmigrados, delgados; los migrantes antiguos, obesos.

La comida. Y en los centros comerciales, toda la inmigración: cines, restaurantes de comida rápida (siempre los mismos), supermercados, estacionamientos. Todos sobre las vías rápidas, distribuidos por toda la ciudad: pollo Kentucky, hamburguesas Mc Donalds, Café Starbucks, Dunkin Donuts... Los padres de familia acompañados de sus hijos, dos o tres; los jóvenes de la segunda generación de inmigrantes, que hablan ya preferentemente el inglés y poco el español; los empleados de los servicios; los pobres en general, todos, atestando los centros comerciales. En los *malls* del centro financiero de la ciudad hay otra población: todos son blancos, norteamericanos, o inmigrantes insertos en el nivel gerencial.

La casa. Alrededor de las vías rápidas, de las fábricas y centros comerciales se congregan las zonas habitacionales de los pobres y de los latinos de Los Ángeles. En cada casa viven muchas familias, hasta tres o cuatro. El tipo de construcción es sobre las “trailas”, que son casas prefabricadas de madera que pueden ser transportadas de un lugar a otro. Aunque duermen en la ciudad, muchos inmigrantes trabajan en los campos agrícolas cercanos. Otros son obreros y muchos más trabajan en los servicios de la ciudad.

...y los homeless. Los sin casa, afrodescendientes y blancos o de origen anglosajón, todos norteamericanos, hombres y mujeres, muchos de ellos con alguna enfermedad mental. Los Ángeles, dicen, es la capital de los *homeless*, por su mejor clima para los que, justamente, no tienen casa. Su vida en las calles es algo significativo para los

latinoamericanos porque representan una evidencia de que el sistema norteamericano también excluye a los suyos o del que muchos se excluyen; son los marginados de la ciudad “interna”. Los latinos dicen que son la “escoria” de los Estados Unidos, porque no les gusta trabajar, son flojos y hostiles hacia ellos. Otros reconocen, con piedad, que son producto de las guerras y del consumo de drogas, de la desintegración de las familias, del racismo y la desigualdad social. Cualquiera que sea su causa, entre los *homeless* no se ve ningún latino, ningún asiático, ningún árabe. Los latinos no ven bien a los negros. Los negros odian el “envilecimiento” de los mexicanos y latinos ante la sociedad que los explota y margina. Pero las diferencias no son sólo por motivos de nacionalidad o ciudadanía, también se perciben otras discrepancias: la competencia laboral, las actitudes ante la vida (luchar o abandonarse a la ayuda estatal; resistir o dejarse vencer; asimilarse o reivindicar la cultura propia...)

Las plazas comunitarias

Durante una visita de la Secretaría de Educación Pública de México a Nueva York el 28 de enero de 2007, declaró, según fue publicado en el periódico mexicano *La Jornada*, que en ese momento existían 310 plazas comunitarias en Estados Unidos, las cuales atienden a más de 14 mil estudiantes. Los 47 consulados mexicanos, afirmó también, participan en ese esfuerzo, junto con 315 instituciones del exterior (en Nueva York, por ejemplo, se cuenta con el apoyo de la Universi-

dad). Para el año 2007 se tenía proyectado crear otras 85 plazas comunitarias.

En el condado de Los Ángeles, además de 11 plazas comunitarias existen tres círculos de estudio y está iniciando el servicio de bachillerato abierto y a distancia (Colegio de Bachilleres). Según planes del consulado mexicano en Los Ángeles, la idea es ahora cubrir el sur del condado, pues se han abarcado zonas de densidad de población mexicana importante en el este, noroeste y norte de la ciudad, pero no el sur (San Pedro, Long Beach), donde además la población está más excluida. El consulado mexicano en Los Angeles nos brindó facilidades para este estudio, que agradecemos desde este espacio.

La mayor parte de las plazas comunitarias está inserta en centros educativos pertenecientes a algún distrito escolar del condado, los cuales agregan este servicio para la población mexicana y latina de su demarcación. Algunas de estas sedes son propiamente centros distritales donde se brindan todos los servicios educativos; otros son escuelas de educación media básica y otros más son centros educativos independientes. Algunas de las plazas se ubican junto a las escuelas regulares para aprovechar la asistencia de los padres a las escuelas de sus hijos y brindarles el servicio de educación básica. El consulado mexicano en Los Ángeles ha desarrollado una amplia tarea de concertación para promover las plazas comunitarias en la región.

El número de participantes en cada círculo de estudio es variable en cada plaza: hay centros donde se concentra la demanda de servicios, con asistencia de hasta 90 educandos, y otros, los más



Foto: OC y GE

alejados del centro de Los Ángeles, tienen menos participantes. Las enormes distancias que hay que recorrer para trasladarse de un punto a otro de la ciudad complican el acceso a los servicios; pero, como asegura la coordinadora de uno de los centros, se requiere una plaza comunitaria en cada esquina, en cada barrio, en cada distrito, en cada empresa. Si las hubiera, todos los inmigrantes mexicanos y latinos estarían estudiando.

El financiamiento

El financiamiento de las plazas no proviene del gobierno mexicano sino de patrocinadores particulares en Estados Unidos, a quienes se les compromete a contribuir en los gastos de su instalación y mantenimiento, y para el pago de alguna compensación a los asesores (educadores). Son las coordinadoras y coordinadores de los centros educativos quienes realizan esta labor de sensibilización entre empresarios –muchos de origen mexicano o latino– para convencerlos de apoyar las plazas comunitarias. Algunos de estos patrocinadores que se mencionaron durante las entrevistas son la empresa CEMEX, Construmex, FAMSA, City Bank, Cerveza XX y maestros, entre otros. Algunas plazas reciben recursos del distrito escolar, el cual a su vez los recibe de patrocinadores privados. Durante las entrevistas se hicieron visibles las resistencias de algunas autoridades educativas locales y algunos ciudadanos norteamericanos que se oponen al financiamiento de las plazas comunitarias y la atención educativa a los mexicanos.

Organización y oferta educativa

En cuanto al aspecto de organización de las actividades educativas, el consulado sólo hace de puente entre la oferta de programas de educación básica y los centros educativos con disposición de llevarlos a cabo: el modelo educativo, los programas, la capacitación de educadores y los materiales constituyen el apoyo que brinda INEA-CONEVyT para la educación de mexicanos y latinos en los Estados Unidos.

En las plazas comunitarias la educación básica (alfabetización, primaria y secundaria) funciona con el Modelo de Educación para la Vida y el Trabajo (el MEVyT) que promueve el INEA. Los programas se brindan en español y son de acceso abierto a cualquiera que los desee cursar. Son los mismos programas que se ofrecen en México: alfabetización en español y primaria y secundaria del Modelo de Educación para la Vida y el Trabajo (MEVyT).

Al concluir cada nivel educativo, la Secretaría de Educación Pública de México otorga el respectivo diploma a los estudiantes mexicanos. Así, al concluir la secundaria, el educando recibe un certificado de nivel que representa el reconocimiento de haber obtenido los conocimientos de la educación básica. Obtenido el certificado de secundaria mexicano, los educandos pueden cursar los programas de enseñanza del inglés como segunda lengua y presentar su GED o examen general, puesto que los conocimientos básicos, que son equivalentes a los de Estados Unidos, ya los han adquirido previamente en su lengua materna. De esta manera, la ruta para la continuidad educativa de los educandos mexicanos y latinos en Estados Unidos sería: alfabetización, primaria y secundaria en español (INEA-CONEVyT de México), inglés como segunda lengua, examen general del GED para ingresar al *high school* (nivel medio), y acceso al *college* o educación superior de Estados Unidos.

El acceso a la educación superior representa para muchos la apuesta por una profesionalización en los Estados Unidos a la que no todos pueden aspirar. Educadores y educandos se empeñan más bien en obtener el nivel básico y, a lo más, una carrera corta o de carácter técnico.

Respecto a la certificación de estudios, pudo observarse la dificultad de una comunicación expedita entre el INEA y las plazas comunitarias para la expedición de los certificados, lo que desanima a los educandos para su continuidad educativa.

Por otra parte, según algunas asesoras entrevistadas, no todas las plazas comunitarias cuentan con el material completo del modelo MEVyT, por lo que recurren a modelos y materiales educativos anteriores, tanto del INEA como de otras



Foto: AV

fuentes (información de Internet, enciclopedias, etc.). Aunque el uso intensivo de las computadoras y de la red Internet es la modalidad que se promueve en el MEVyT, la mayoría de las plazas comunitarias de Los Ángeles funciona mediante círculos de estudio, que es el modelo presencial en el cual los asesores dan asistencia grupal e individualizada a los adultos, en un horario convenido. Se requiere una observación más específica sobre el proceso de introducción y generalización de las computadoras en la impartición de los programas, pero según testimonios de algunos asesores, los adultos se sienten inseguros ante el medio y demandan la mediación y presencia de los maestros. En otros casos, hay evidencia de que el aprendizaje del uso de las computadoras es posible y es también demandado por algunos jóvenes y adultos. En general podemos decir que la situación laboral o la expectativa de ingresar al mercado laboral determina la necesidad de aprender a usar las computadoras.

Una de las plazas comunitarias visitadas ofre-

cía capacitación en ciertos oficios (carpintería, electricidad, etc.), servicio extra que no tienen las otras plazas y que reporta gran demanda. Sin embargo, en este mismo centro se reconoció que los educandos requieren la alfabetización en lengua materna, la educación básica y la adquisición del inglés como segunda lengua para acceder a otros niveles de formación, como la capacitación para el trabajo. La capacitación bilingüe es la modalidad que ha resultado favorable para la impartición de este servicio.

Los docentes

Los coordinadores y las coordinadoras de las plazas, así como los y las asesoras o educadoras de las plazas comunitarias en Los Ángeles son en su mayoría maestros y maestras y en su mayoría de nacionalidad mexicana, pero los hay también de otros países latinoamericanos (colombianos, argentinos, ecuatorianos, centroamericanos) y de



Foto: OC y GE

otras profesiones. Se trata de personas que se incorporan a servir en las plazas, muchas veces como una extensión de sus actividades en las escuelas regulares de niños, jóvenes o de las escuelas para padres. Son personas con una edad mayor a los treinta y menor a los cincuenta, y con alrededor de 10 años de vivir en los Estados Unidos.

Las y los educadores de las plazas comunitarias son voluntarios, pero reciben una compensación “regular”, término que muchos emplearon para referirse a sus salarios; han recibido capacitación eventual por el INEA sobre su modelo y materiales educativos, aunque algunos se quejan de la falta de tiempo y recursos para asistir a los eventos de capacitación que se programan. Como inmigrantes en los Estados Unidos han padecido las barreras del idioma y de una escolaridad sin reconocimiento en ese país. En su perfil puede identificarse un fuerte compromiso social que los motiva a servir a sus paisanos. Todos reconocen el derecho a la educación y la movilidad social que ésta permite a los inmigrantes mexicanos y latinos en los Estados Unidos. La desventaja socioeconómica y la discriminación que sufren las personas de origen latino en Los Ángeles son otras razones que los motivan a actuar en su favor. Otra característica de su perfil es la labor de contención emocional, de consejería, que desempeñan en su relación con los jóvenes y adultos latinos y mexicanos y que trasciende las necesidades del saber escolar o académico.

Resulta singular la percepción de las y los educadores y coordinadores respecto a los jóvenes y adultos mexicanos y latinos que estudian en las

plazas: para ellos, las personas que acuden a las plazas “son como niños”, “necesitan dar los primeros pasos”, “empezar desde cero” para emprender sus estudios. Los entrevistados aseguran que los jóvenes y adultos enfrentan miedos de muchos tipos: de aprender algo nuevo, de reconocer que pueden hacerlo, de aprender una nueva lengua, de mostrar que desconocen las asignaturas. De ahí que muchos piensen que su rol principal sea “impulsarlos”, “empujarlos a salir adelante”, “animarlos”, “llevarlos de la mano”, apoyarlos en la definición de sus retos y metas en los Estados Unidos. La alfabetización en español es el primer paso. Después vienen la primaria, la secundaria, el inglés como segunda lengua, computación, y dejarán listos a los educandos para acceder al *high school* y luego a una carrera técnica que los especialice. No se cuestionan esta ruta porque esos son los requisitos para tener éxito escolar y social en ese país.

Los estudiantes

Los educandos que asisten a las plazas comunitarias son en su mayoría mujeres, la mayoría madres de familia y mujeres mayores de edad, y algunos hombres jóvenes, con poca o nula escolaridad. La mayoría se concentra en primaria y secundaria y en menor medida, en la alfabetización. Muchos de los jóvenes entrevistados reconocieron que sólo querían aprender a leer y a escribir en español. Las mujeres asisten a clases mientras sus hijos van a la escuela. Los jóvenes varones asisten en las tardes o noches a los círculos de

estudio, después de su jornada laboral. Estos dos grupos mayoritarios de participantes son indígenas y no indígenas, mexicanos y centroamericanos, documentados e indocumentados, pero con años de vivir en los Estados Unidos. No son los recién inmigrados quienes se alistan a las plazas, sino personas que se han establecido por allá y que reconocen la necesidad de estudiar y certificar su educación básica como requisito para “integrarse” a la vida en Norteamérica con mejores condiciones. Las mujeres, para ayudar a sus hijos en las tareas escolares –como obliga la legislación en los Estados Unidos–, para sentirse orgullosas de saber leer y escribir, para conseguir mejores empleos, pues sin saber leer y escribir sólo son contratadas por pocas horas al día, en los empleos peor remunerados. La perspectiva de aprender inglés, y después contar con educación básica, es la siguiente meta. Obtener el certificado de educación básica representa, para la mayoría de estudiantes de las plazas comunitarias, la perspectiva de mejorar sus condiciones de vida.

Conclusiones y recomendaciones para la acción

La demanda de los servicios que brindan las plazas comunitarias, preferentemente madres de familia y jóvenes con poca o nula escolaridad, refleja que otro sector permanece fuera porque todo el día trabaja. Estudiar implica un costo que no todos pueden pagar, a veces simplemente porque el día no tiene más horas. Millones de jóvenes mexicanos y latinos están fuera del sistema educativo, en México, Latinoamérica y también en los Estados Unidos.

Las plazas comunitarias en Los Ángeles tienen perspectivas de crecimiento porque ofrecen la educación básica requerida para conseguir mejores condiciones de vida y trabajo, lo que les abre a los inmigrantes mexicanos y latinos un espacio de integración en la sociedad norteamericana. A ello se orientan las plazas comunitarias.

Los procesos de escolarización que experimentan los jóvenes y latinos en las plazas comunitarias se realizan en condiciones de aceptación y de estímulo por las y los educadores, en espacios

dignos y bien acondicionados, lo que constituye un entorno que los distingue de los centros educativos regulares de los Estados Unidos, donde se realizan de forma sustractiva y marginalizante, como ha sido precisado por educadores e investigadores educativos binacionales en el *Primer Simposio Binacional de Investigadores Educativos* llevado a cabo en la Universidad Pedagógica Nacional, en México, en marzo de 2004. La lengua, los contenidos, los materiales, los educadores, son recursos formativos que crean un contexto de autoafirmación. Ampliar el potencial de las plazas comunitarias es aprovechar estos recursos.

Un elemento extracurricular de las plazas comunitarias es la labor de apoyo socioafectivo de los educadores hacia los estudiantes, tarea que realizan al recuperar empáticamente la experiencia, los temas, problemas y vivencias que los jóvenes y adultos llevan consigo a las plazas. Dado que la condición migratoria de los estudiantes no se aborda ni reconoce a nivel formal, ni en los currículos ni en los materiales educativos, y dado que la interacción pedagógica supone su abordaje en las plazas comunitarias, es necesario que esta dimensión del trabajo educativo se legitime: reconocerla podría brindar mayor pertinencia a la misión de las plazas comunitarias, orientadas de esta forma no sólo a la obtención y certificación de grados escolares sino al tratamiento y resolución de problemas de las y los mexicanos y latinos en Estados Unidos.

Nota: Plazas Comunitarias del condado de Los Ángeles, California, visitadas en febrero del año 2007: Pueblo Education Center, Palmdale, Ca.; Los Angeles County Office of Education, Parents University, Downey, Ca.; Federación de Clubes Zacatecanos, Miller Ave., Los Angeles, Ca.; Roscoe Elementary School, Sun Valley, Ca.; California Association for Bilingual Education, San Bernardino, Covina, Ca.; Centro Latino de Educación Popular, 8th. St., Los Angeles, Ca.; Cerritos College, Norwalk, Ca.

Durante la visita a las plazas comunitarias de Los Angeles, estuve acompañada y apoyada por Alethia Vargas, psicóloga de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Gracias a Alethia nos movimos por toda la ciudad y conocimos la vida cotidiana de una familia mexicana que amablemente nos hospedó.